LA NOCHE Y EL DÍA

Las bodas de platino de dos superhéroes antitéticos

No es de extrañar, siendo superveloz, que el Hombre de Acero haya llegado a los 75 un año antes que el Caballero Oscuro. Ambos se han ganado, en cualquier caso, los ensayos que les dedican David Hernando ("Superman. La creación de un superhéroe", en Timun Mas) y la editorial Alpha Decay ("Batman desde la periferia"). **texto MILO J. KRMPOTIC' foto ARCHIVO**

El uno es el Señor de la Noche, el Caballero Oscuro, el Hombre Murciélago. El otro debe buena parte de sus poderes a los rayos del sol. El uno es de origen humano, demasiado humano; superhéroe a partir del entrenamiento obsesivo de sus músculos y el gasto constante de su patrimonio en *gadgets* tecnológicos. El otro es un prodigio nato gracias a su carácter de extraterrestre nacido en el planeta Krypton. Ambos perdieron a sus padres a edad muy temprana, pero el uno, testigo directo de su asesinato, lo vivió a modo de trauma inciático, mientras que el otro tiene que agradecerles que le libraran de convertirse en polvo estelar metiéndolo en una nave con destino a la Tierra. En consecuencia, el uno lucha contra el crimen desde la rabia más viscosa; el otro, por honorable sentido del deber. Y aún un ejemplo más de su disparidad: si bien coinciden en camuflar su ser justiciero bajo un disfraz más terreno (la identidad de Bruce Wayne es una coartada y la de Clark Kent, mero disfraz), en lo que a retiros secretos se refiere, el uno se relaja entre las negras sinuosidades rocosas de una gruta subterránea y el otro, rodeado de los lisos y helados reflejos de un exterior ártico conocido como la Fortaleza de la Soledad (originalmente, para más inri, lo hacía en una montaña a las afueras de Metrópolis).

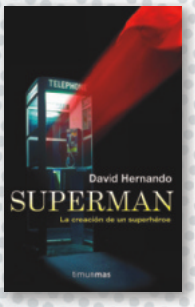
Batman y Superman, Superman y Batman... nacidos con un año de diferencia como puntas de lanza de la oleada superheroica que dio inicio a la Edad de Oro del cómic norteamericano, ambos se mantienen, tres cuartos de siglo más tarde, como los dos grandes personajes del género, popularidad a la que no ha sido en absoluto ajeno el interés que les ha dedicado el mundo del cine, caliente como está aún la trilogía quiróptera de Christopher Nolan y recién estrenada, en el momento de publicación de estas líneas, la aproximación de Zack Snyder al mito de *El Hombre de Acero*. Curiosamente, los dos ensayos que aquí recogemos contribuyen formalmente a esa cualidad dicotómica de ambos titanes. Si *Batman desde*

la periferia llega un año antes de las bodas de platino del personaje, pasándose la regla del aniversario redondo por el batforro, y lo hace además apelando a la interpretación personal y particular de sus constantes psicológicas y simbólicas, *Superman. La creación de un superhéroe* coincide puntualmente con el 75 aniversario y ampara un recorrido cronológico y más objetivo por la historia multidisciplinar de su protagonista.

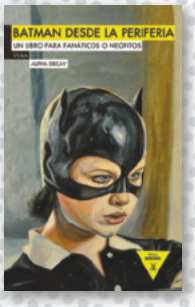
Murciélago en el diván

Batman –ha quedado sentado ya– es magma primordial, enigma subconsciente, carne de exégesis. En ese sentido, las aportaciones "periféricas" recopiladas por Alpha Decay pueden suscitar controversia, pero nunca dejan de sumar elementos a un diálogo en apariencia inagotable (de hecho, varios son los textos que se corrigen mutuamente). Así, en la pieza que abre el libro, Juan Francisco Ferré indaga en la elección del murciélago como animal totémico, realiza un análisis deconstruccionista de la máscara del héroe e incurre en una primera interpretación sociopolítica de *El caballero oscuro* de Nolan que Slavoj Zizek trascenderá, en el ensayo final, al solicitar una crítica inmanente que no se quede en la aparente satanización del movimiento Occupy Wall Street en su secuela, *El caballero oscuro: renace la leyenda*. De forma paralela, el examen tirando a teórico de Elisa G. McCausland acerca de las mujeres que han intentado disfrutar de una cuota de protagonismo en la historia del cómic murciélago se ve complementado por la divertida aportación de Laura Fernández (también cofirmante del prólogo) sobre las dificultades del Caballero Oscuro para no ser percibido ni como homosexual ni como machista redomado.

Además, Javier Calvo se muestra hábil al centrarse en unos parámetros muy concretos: las 2.000 páginas y siete años de que constó la etapa de Grant Morrison como guionista de la serie, que llevaron a Batman por diferentes períodos de la historia para hacer de él toda una franquicia superheroica. Eloy Fernández Porta comenta (desde las crípticas coordenadas marca de la casa, pero también bajando un par de veces a pie de calle, o casi) las visiones que del personaje ha ofrecido el arte contemporáneo. Greg Baldino destaca el carácter infantil (esto es, una vez más, primordial) de villanos como el Espantapájaros (símbolo, para un chaval pijo de ciudad como Bruce Wayne, de la extrañeza del ámbito rural) o el Pingüino (el adulto "que traiciona los códigos sociales"). Y, ya a modo de relleno, el francés Claro aporta un relato sobre la batlocura mientras Blake Butler, a la sazón autor de Alpha Decay, ofrece un recuento de corte autobiográfico marcado por la arbitrariedad, la inanidad y la falta de interés ("Ahora tengo la impresión de no saber casi nada de Batman", afirma en el décimo apartado del mismo, y nosotros nos apresuramos a darle la razón).



Superman. La creación de un superhéroe
David Hernando
Timun Mas
296 págs. 15 €.



Batman desde la periferia
VV.AA.
Alpha Decay
216 págs. 16,90 €.

El Zorro, Popeye, Tarzán y...

¿Es un pájaro? ¿Es un avión? Pero no avancemos acontecimientos... Porque, antes de la leyenda, Superman fue tan solo el proyecto obsesivo y fallido de Jerry Siegel y Joe Schuster, tándem de guionista y dibujante que se había encontrado en la Glenville High School de Cleveland y que se pasó buena parte de los años 1930 peleando por dar a conocer sus historias y viñetas. Siegel (cuyo padre murió *à la* Batman, tiroteado por un ladrón que había entrado a robar en su tienda) fue responsable, de hecho, del primer fanzine de ciencia ficción de la historia. Y ya en 1933 había escrito el relato *The Reign of Superman*, donde un pobre diablo obtenía superpoderes gracias a un experimento científico y se lanzaba a conquistar el mundo con muy malas artes. Su pasión por el género fantástico, la fascinación que había sentido de pequeño durante una proyección de *La marca del Zorro* con Douglas Fairbanks, la influencia de Tarzán y Popeye, la popularización de los *comic-books* y una noche de insomnio durante el verano de 1934 fueron solo algunos de los elementos que confluyeron en el nacimiento del hijo predilecto de Krypton. Quien fue rechazado por todas las agencias del país y quedó condenado a la Zona Fantasma hasta que, en 1938, la futura DC Comics decidió entregarle la portada del número inaugural de su nueva colección mensual, *Action Comics*, del que se acabarían vendiendo 130.000 ejemplares.

Fue solo el comienzo de un reinado que David Hernando, exresponsable de los cómics del Hombre de Acero en España desde su cargo editorial en Planeta DeAgostini, repasa con pelos y señales: la superpopularidad del personaje, el serial radiofónico, el relevo de la pareja Siegel-Schuster coincidiendo con el número especial décimo aniversario, la televisión, el bache de finales de los 1960, el desembarco en el cine bajo los rasgos de Christopher Reeve, la muerte del héroe a manos de Doomsday en 1992, su inevitable renacimiento... Hitos, todos ellos, de una estela rojiazul que sigue haciéndonos soñar cada vez que levantamos la vista hacia el cielo. ■